

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.
En la Administracion o imprenta de este periódico.

Año III. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 127.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 5 de Enero de 1873.

ADHESION.

Espontanea y sinceramente patriótica ha sido la que nuestros respetables amigos políticos de Murcia han elevado á Madrid, lo mismo al presidente del Circulo alfonso, D. Juan Martin Carramolino, que al que lo es tambien del Circulo ultramarino, Sr. Marqués de Manzanedo.

Solo la idea del patriotismo ha inspirado su determinacion: tratabase, pues, de salvar la integridad de esta nacion, de librar á España de los que quieren arrebatarse el mas preciado florón de su corona, de nuestras Antillas, y Murcia ha sabido protestar, uniendo sus votos los partidos políticos todos, aunque para ello fuese necesario haber depuesto apreciaciones particulares.

Loor á los que así entienden la alta dignidad del nombre español.

La redaccion de EL IDEAL POLITICO consigna con firmeza su protesta, uniendola con efusion á nuestros amigos, para que se aplacen, por hoy, las reformas de la Habana y Puerto-Rico, tan funestamente indicadas por el Gobierno.

HOY MAS QUE AYER.

No pretendemos atribuirnos la originalidad del pensamiento que encierran las palabras, que dejamos apuntadas como epigrafe, pero son tan adecuadas y de tan exacta aplicacion y oportunidad para nuestro propósito, al tomar la pluma hoy, que involuntariamente quedaron escritas, como síntesis de la idea que hoy nos inspira.

Entramos en el año tercero de vida periodística, y como esto, tratándose de Murcia, es un acontecimiento casi digno de estudio, es muy del caso, muy lógico, que manifestemos el reconocimiento á nuestros favorecedores, haciendo evidente cual sea el fin, de que se

hallan animados, para el año 1873, los redactores de EL IDEAL POLITICO.

Mas alfonso hoy que ayer, si así pueden expresar sus profundas convicciones, y como confirmacion de espontáneas promesas á elevados centros, saludan los redactores de esta publicacion al venturoso año 1873, en que España ha de ver magestuosa y triunfante la causa de la legitimidad y de la justicia, la del augusto principe don Alfonso.

Esta habia de ser, á todas luces, la principal aclaracion que necesariamente teniamos que hacer, llevandonos, como de la mano, á la que tiene perfecta conexion con la que se relaciona con nuestros amigos políticos de Murcia y su provincia.

Sus intereses defendemos con toda abnegacion, y á su causa abrazados, mas hoy mas que ayer, clamaremos, mientras garantidos estemos por su apoyo, sin que pueda intimidarnos, ni un instante, la fuerza de los acontecimientos, que han de sobrevenir, acaso de prueba, ni halagüeñas promesas que se dirijan á que abandonemos nuestro lugar.

¿Quien pudiera creer que EL IDEAL POLITICO habia de entrar con pié firme y sereno, con vida propia, en el año tercero de su publicacion?

Si hubo, de poca fé, quien esto creyera, desconociendo tal vez nuestro empeño, solo diremos que no meditó bien sobre la verdad de la causa que veniamos á defender en el pugilato periodista; que si nuestro esfuerzo pudo ser debil, aunque sincero y leal como nacido de corazones jóvenes, era grande, vigorosa y fuerte la conviccion que nos animaba, de que Murcia es y será siempre esencialmente conservadora y amante de la legitimidad y del orden.

Este convencimiento, adquirido del estudio que hacíamos un dia de la forma y economia de los partidos políticos de Murcia, nos garantizaba un éxito favorable, y aunque meditamos la profundidad del abismo á que podia conducirnos un paso mas allá, siempre confiabamos en la rectitud, en la probidad de las inspiraciones amistosas.

Ni un instante siquiera estamos pesarosos de haberlas recibido, porque con ansiedad hemos buscado la aprobacion de los mas distinguidos hombres políticos de Murcia, lamentando si hemos tenido, en cumplimiento de un deber político, que escribir contrariando sus deseos; pero no de otro modo habriamos llenado nuestra mision.

Si los redactores de esta modesta publicacion, por su proceder pudieron recoger alguna que otra punzante espina, tienen en mucho sus convicciones para olvidar, para hacer constar, que ni le fueron desconocidas en el comienzo, ni han podido entibiar su profunda fé; porque tienen en cambio y aunque inmerecidamente cumplidas satisfacciones, como puede alcanzarlas todo hombre honrado que cumple noblemente sus compromisos.

Murcia será siempre la idea que acariciemos con sinceridad, su mayor gloria y esplendor nuestro constante é irrevocable anhelo, y aunque el sacrificio, por nuestra parte, intelectual y material pueda ser pobre en su cooperacion; será asiduo y eficaz para contribuir á la prosperidad, al bienestar y á la cultura de esta ciudad siempre noble y siempre leal.

Y he aqui porque nuestra mirada fija en esa idea, hemos discutido en toda lucha política con natural mesura, porque todos murcianos, á quienes dirigiamos nuestra débil voz, habia de desearse la conciliacion, la politica de simpatia y de llamamiento hacia los principios que defendemos, cuya proclamacion seria acogida un dia por los que se denotan con satisfaccion conservadores.

Asi hemos creído llenar nuestro deber, y si los hechos demuestran evidentemente que esta publicacion llenó su fin, no sea para los que han la inspirado el homenaje; sea todo y en su mas amplia estension para la galanteria de los correligionarios y amigos políticos, para los que han acogido con benevolencia sus escritos, dispensándoles distinciones honrosas.

Es mas que suficiente para ver coronada su aspiracion, el poder ofrecer á nuestros lectores la im-

portante mejora que hoy hacemos en la publicacion, sin alterar para nada su precio y sin que por esto quedemos obligados, teniendo en Madrid ilustrados corresponsales, que dan mayor interés por sus notables cartas.

Es mas que suficiente, repetimos, el convencimiento de que se hallan poseidos los inspiradores de EL IDEAL POLITICO, de que satisfacen un sagrado deber, para que marchen con toda firmeza por el escabroso campo de la política, defendiendo con valentia la pureza de sus principios.

Por eso siempre constantes hoy mas, si cabe, que ayer defendieron legalmente entre los murcianos la bandera á que están acogidos, levantando su voz para lanzar al aire el grito mágico y salvador. ¡Viva España! ¡Viva D. Alfonso XII!!

La diplomacia se ajita de un modo inusitado, como si estuviéramos avocados en Europa á graves acontecimientos.

El principe Bismark dimite la presidencia del consejo de ministros de Alemania, permaneciendo sin embargo al frente de los negocios públicos; el representante de Francia cerca de la santa Sede dimite, y le reemplaza el Sr. Courcelles; el antiguo presidente del gobierno, en Viena, el conde Beust, hoy representante en Londres, se apresura á marchar á la capital de su imperio, porque el duque de Gramon publica cartas que manifiestan la falta de Austria á sus promesas, cuando Francia declaraba, por medio de Napoleon la guerra á Prusia, y por último las cartas publicadas por el embajador que fué de Napoleon en Madrid, haciendo constar, que no era este contrario á la eleccion de rey en España del duque de Orleans, hacen un conjunto, que demuestra lo que hemos indicado.

La diplomacia europea se agita, y quiera Dios sea para dar término á la revolucion que la devora.

Hasta en la legacion de Italia en Paris se cree probable ya un viaje de D. Amadeo á Roma. Es natural; lo mismo fuera, que dentro de España comprende todo el raundo que esta situacion no puede durar, y se presientan acontecimientos trascendentales y decisivos.

En un notable artículo que dedica con oportunidad nuestro apreciable colega *El Tiempo* á las li-sonjeras esperanzas del Sr. Topete, hallamos este párrafo, que me-